

Un documental reivindica el valor de una red de espías que combatió a Hitler desde Canfranc

Héroes a pesar de Franco

MIQUEL MOLINA
Barcelona

Ni tienen el glamur de los espías que acabaron convertidos en personajes de ficción ni han merecido, hasta ahora, el mismo reconocimiento que si tuvieron algunos agentes dobles que lograron cambiar el curso de una guerra. Pero su valentía salvó vidas y contribuyó a minar el poderío de Hitler gracias a acciones tan sencillas como heroicas.

Son los protagonistas del emotivo documental *Juego de espías*, codirigido por Germán Roda y Ramón J. Campo y que se estrena hoy en el cine Alexandra de Barcelona. Un trabajo que culmina la investigación iniciada en el 2000 por el primero y que ha dado ya pie a dos libros: *El oro de Canfranc* (Biblioteca aragonesa de cultura) y *Canfranc, el oro y los nazis* (Mira Editores).

El principal mérito del documental es rescatar del olvido, 70 años después, a una serie de espías que se jugaron la vida en el entorno de la estación de Canfranc, un enclave fronterizo por el que durante la Segunda Guerra Mundial circularon tanto ciudadanos judíos como soldados aliados huyendo de las fuerzas alemanas, pero también toneladas de oro y obras de arte que los nazis intentaban poner a salvo de un inminente desmoronamiento del Tercer Reich.

Es asombroso escuchar en el documental el testimonio de Simone Casaubon, quien a sus nueve años transportaba documentos elaborados por el alto mando aliado a través de la red que conformaban Canfranc, Zaragoza y San Sebastián. Lo hacía viajando junto al maquinista del tren mientras su madre se encontraba sentada en uno de los vagones, una estrategia destinada a burlar la vigilancia de la policía franquista y de los agentes alemanes destacados en Canfranc.

O las palabras de Lola Pardo, quien a sus 86 años recuerda hoy cómo de jovencita escondía documentos secretos (luego se supo que describían cuestiones tan relevantes como movimientos de las tropas enemigas) en los bolsillos de su abrigo mientras charlaba con los guardias a



MARIO SASOT / ARCHIVO

Un letrero en la estación internacional de Canfranc, actualmente abandonada

bordo de los trenes. No hace falta decir que, en caso de ser detenidas, ambas se arriesgaban a morir en un campo de concentración nazi o, en el mejor de los casos, a acabar con sus huesos en una cárcel franquista.

Otros testimonios son los de los hijos o los nietos de aquellos

'Juego de espías' revela cómo el franquismo perseguía a los que ayudaban a judíos a huir de los nazis

espías. Uno de ellos, Emilio Astier, explica cómo consiguió el permiso para consultar el sumario del proceso que acabó con una condena de cárcel para su abuelo, el espía Juan Astier, y para otros miembros de las redes descritas en el reportaje.

Para Ramón J. Campo (Hues-

ca, 1963), aquel sumario es la evidencia de que España, "un estado en principio neutral perseguía a personas que espían a una potencia extranjera", en referencia a la Alemania nazi.

No es esta una cuestión menor. Se extiende hoy en determinados medios de Madrid una corriente de opinión que pretende reivindicar el papel del franquismo en la salvación de muchos judíos. Según estas tesis, personajes como el zaragozano Ángel Sanz Briz -rebautizado como *el Ángel de Budapest* por su auxilio a miles de judíos húngaros-, habrían colaborado en una estrategia humanitaria de Estado hasta ahora mal documentada.

Y lo que hace este reportaje es demostrar lo contrario, es decir, que la policía franquista perseguía con saña a los españoles que intentaban, precisamente, ayudar a los judíos a huir de las garras de los nazis. "Lo que es increíble -señala Ramón J. Campo- es que aquella gente no sólo

ayudaba a huir a los judíos, es que los escondían en el propio Canfranc, donde se llegó a izar la bandera de la cruz gamada cuando llegaron los alemanes".

Ramón J. Campo, periodista de *Heraldo de Aragón*, espera que la difusión del documental sirva para atar algunos cabos sueltos de esta historia. En él, por ejemplo, se menciona que alguno de aquellos espías no han recibido ningún reconocimiento, o que sería de justicia que Albert Le Lay, uno de los héroes de Canfranc -fue el jefe de la Aduana francesa y estuvo comprometido a fondo con la red de espionaje- tuviera una calle en este municipio aragonés.

También queda pendiente la recuperación de la majestuosa estación, ahora abandonada. Tanto los autores del documental como los entrevistados tienen algo claro: habrá que abrir un museo donde se cuente la historia de estos espías felizmente rescatados del anonimato. ●